

VÍSPERAS

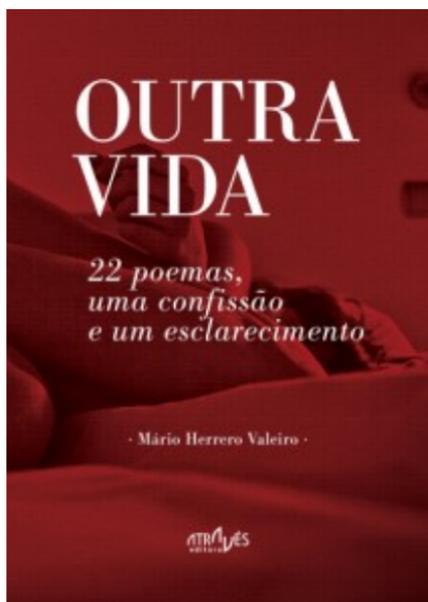
Revista contemporánea de reseñas literarias



Published on septiembre 23rd, 2014 | by Verónica Martínez Delgado

0

Outra vida, de Mário Herrero Valeiro



El libro *Outra vida* cayó en mis manos en medio de su escritura, cuando estaba gestándose, todavía caliente. Para mí fue una gran sorpresa y un gran regalo poder leerlo antes que los demás, previo a salir publicado. Lo adoré de verdad. Era, y es, un libro muy bueno a nivel formal, casi perfecto, sincero y honesto a nivel de contenidos. Sentí cierta envidia contenida por no ser yo misma quien compusiera algo así.

Pero el libro era difícil también de asumir, de asimilarlo. En el *Ensayo sobre la ceguera*, Saramago afirma: “Este es un libro francamente terrible con el cual yo quiero que el lector sufra tanto como yo sufrí al escribirlo. En él se describe una larga tortura. Es un libro brutal y violento y es simultáneamente una de las experiencias más dolorosas de mi vida”.

Puedo suscribir casi todas estas palabras para el libro de Mário. Mário muestra, a través de esta obra intensa y doliente, las reacciones del ser humano ante las

necesidades y los anhelos, la incapacidad, la impotencia y el abandono. Nos lleva también a reflexionar sobre la moral, las costumbres, la ética y los prejuicios.

No es fácil leer sus textos porque en el mundo hipócrita en que vivimos, nadie quiere escuchar la verdad, sabernos alienados hasta el límite de perdernos y aceptarnos en el consumo, en la alienación, en lo cómodo, hasta diluirnos en la masa y en lo políticamente correcto. A nivel formal es muy breve, conciso, certero y se dirige a un interlocutor o interlocutora próximo mientras le explica lo que piensa y siente durante 22 poemas, una confesión, una aclaración y un apéndice de otros 11 poemas.

En la película *Despedidas* de Yojito Takita, se decía:

“Hubo un tiempo, antes que las personas hubieran creado la escritura, se enviaban piedras que reflejaban los sentimientos que ellos albergaban. Por su peso y por su tacto, quién la recibía sabía cómo se sentía el receptor. Si la piedra era lisa, se podía deducir que era feliz, si era rugosa, que estaba preocupado por algo. Esas piedras eran las cartapiedras.”

Igualmente titulé un libro mío, *Cartapedra*, y uno de sus poemas dice:

Busqueite,

ao chou,

entre a colisión continental

e a xénese dos granitos,

porque pertencías

á sabia tribo

dos que falabades

coas pedras--.

Evidentemente Mário pertenece a la sabia tribu de los que hablan con las piedras. Así lo confirma también en su texto inicial Avelino Abilheira. En él comenta como escuchó una piedra, una clase de queja primitiva, sin palabras, con las que dialogó durante veintitrés noches de frío de verano.

Considero que tal y como avanza la sociedad, la deshumanización relacionada con los elementos individualistas y líquidos, atendiendo al término de Zygmunt Bauman, que todos nos afecta e identifica, hace que casi sea una consecuencia lógica el que se prefiera dialogar con las piedras que con alguien con quien compartimos especie.

En su contenido, *Outra vida* es la historia de un conflicto. El conflicto entre lo que deseamos ser y no somos, la lucha brutal entre el *id* y el superego de Freud. Freud buscó una explicación a la forma de obrar del inconsciente, proponiendo una estructura particular.

En el primer tópico recurre a la imagen del iceberg en que el consciente corresponde a la parte visible, y el inconsciente corresponde a la parte no visible, es decir, a la parte sumergida del iceberg. Cuando su preocupación se volvió hacia la forma en cómo se producía el proceso de la represión, pasó a adoptar los conceptos de *id*, ego y superego. En esta lucha de Mário ha ganado el superego, con sus pensamientos morales y éticos internalizados, pero ha machacado, herido y desestabilizado a su ego, un ego ya de por sí poco saludable, que no proporciona la habilidad necesaria para adaptarse a la realidad e interactuar con el mundo exterior de una manera que sea cómoda para el *id* y el superego.

Se manifiestan en *Outra vida* las dos pulsiones antagónicas: el eros, con su tendencia a la preservación de la vida, materializada en el sexo y en el deseo, y el thanatos, la pulsión de muerte, tan presente en toda la obra y también en el otro libro de Mário, *En el umbral del silencio*, que lleva a la segregación de todo lo que está vivo, a la destrucción. Se queda a veces apocalíptico, fallido, fracasado, hasta con angustia vital. Ambas pulsiones no actúan de forma aislada, están siempre trabajando en conjunto. Ese es el conflicto que describe Mário también aquí.

¿Qué otras preocupaciones están manifestadas en el libro y le generan conflicto al autor? Una constante es la sociolingüística; de hecho hay un paralelismo entre el conflicto de grafías y conflicto social. Le preocupa también la crisis ideológica, la

miserable herencia que dejamos como padres a nuestros pobres hijos, la asunción del no futuro, y, en caso de existir este, siempre es muy negativo: la alienación, el consumo, el capitalismo, la calidad y no la cantidad, la sociedad convulsa, desigual y en constante cambio. ¿Qué solución apunta la frustración experimentada tras el conflicto? La muerte en primera instancia; la real y la metafórica, que él describe como un no pensar.

Mário escoge el no pensar, como muchos de nosotros, acomodados como estamos en nuestros confortables sofás y en nuestras vidas pequeño-burguesas, anestesiados por la posesión, obcecados por el poseer de Fromm, incluso por poseer todas las modalidades de esclavismo que provoca el capital, de ahí que no deseemos que zarandeen nuestras conciencias o lo poco que queda de ellas.

Otra posible solución: Otra vida. ¿Cuál? No se sabe. Destaco que no pone artículo, ni determinado ni indeterminado. Ansía otra vida, diferente a la que vive, pero, acaso no sabe cuál, no tiene un ideal definido. Desde la infancia más temprana, los individuos aprendemos las pautas de conducta, qué comportamientos son aceptables y cuáles no, un aprendizaje más de las normas generales que existen en la sociedad. Mário parece que desea, escuchando al monstruo, su lado más oscuro, la locura, lo desagradable, lo vulgar, lo superficial e incluso algo peor, si lo medimos con los cánones de la alienación, de lo que ya posee, alguien que no merece su amor, sobre todo si nos remitimos al falso poema de escarnio. Pero ¿debe pedir disculpas por no desear la indolencia burguesa? ¿Por desear lo impropio, por apreciar aún la pulsión del instinto? ¿Es, por tanto, más lícito asumir la inercia del paso zombie?

A pesar de ello, Mário escoge conscientemente el permanecer, la calidad, la responsabilidad, el superego que grita, aunque no ame y se torture por no saber conservar el amor a los sueños intactos. Escuchó al monstruo que ha construido su vida real, las ruinas de sí mismo y prefiere la estabilidad, estar aletargado, adormecido. Renunciar a pensar.

¿Por qué? ¿Qué es lo que queda tras el amor, tras el fracaso del tedio en un *walking dead* que nos hace intimar con la derrota de saberse aislado, asumiendo las manos quebradas, la boca abierta. Pero inmediatamente después llega con fuerzas renovadas el ansia. Reconducir los sentimientos más vivos, en otra vida tan distante como utópica, detrás de un leve roce, un sutil encuentro en lo hiper-real de una mente que se niega a renunciar a la vida. El amor utópico y la renuncia, el escarnio que nos libera y nos aleja del sentimiento inconcluso.

De ahí nacen las contradicciones y las preguntas, que pueden tener o no su respuesta en el libro:

¿El resto es la excusa que vuelve a nosotros asumida en años de obligaciones que se han convertido, a nuestros ojos, nuevamente, en la máxima expresión de la derrota? ¿Por qué se es solo padre todo el tiempo? En la sociedad de consumo en que estamos inmersos, hasta se pervierte el lenguaje: tenemos hijos, no generamos vidas; no compartimos familia, tenemos hijos. El hiperutilizado verbo tener. Tenemos hijos del mismo modo que tenemos un coche o un edificio entero. Y hay que tenerlos para ser felices, es de este modo que lo exige la sociedad, eso es lo que nos vende el capitalismo. Incluso cuando la naturaleza y la biología se niegan, nosotros queremos y seguimos intentando y luchando por tenerlos. Entonces permitimos que nuestra intimidad, nuestros genitales pasen de ser nuestros, lugar de pasión, de deseo, de refugio mutuo, a ser un lugar de tráfico, lleno de espejos, agujas, tubos, botes, manos con guantes... pruebas detrás de una ansia, un anhelo al que tenemos derecho y la naturaleza no es quien de negárnoslo. Después de ello, nos quedamos nosotros solos, objetualizados, siendo un no lugar como se explica en la teoría de Augé y Ritzter. Y puede que incluso ahí también comience al fin el deseo primigenio y se dé lugar a lo más primitivo y más animal.

¿Por qué afirma que creía que no iba a escribir más?

¿Por qué explotan los poemas?

¿Por qué no verá su obra concluida, a sus hijos crecidos?

En la jerarquía de necesidades de Maslow, también conocida como pirámide de Maslow, este afirma que las necesidades de nivel más bajo deben ser satisfechas antes de las necesidades de nivel más alto, una vez cubiertas las necesidades fisiológicas, de seguridad, las sociales y las de autoestima, uno debe cubrir las de autorrealización, en que el individuo busca hacerse aquello que él puede ser, donde la persona tiene que ser coherente con aquello que es en la realidad.

¿Es eso lo que le sucede al poeta? ¿Está siendo coherente con aquello que es en la realidad pero sueña con aquello que él sabe que puede ser?

¿Está describiendo la crisis de la mediana edad de Jaques? Este término, se usa para describir una forma de inseguridad sufrida por algunos individuos que están pasando por la “mediana edad”, en la cual perciben que el periodo de su juventud está acabando y la edad avanzada se aproxima. Esa crisis puede ser desencadenada por la muerte de parientes, la sensación de envejecimiento, la insatisfacción con la carrera profesional, con el amor, etc. Esta crisis es también exclusiva de las sociedades occidentales capitalistas, por otra parte, donde buscamos un sueño u objetivo de vida indefinido, padecemos un profundo sentimiento de remordimiento por metas no cumplidas, un deseo de volver a sentirnos como en nuestra época de juventud.

La gente debe leer *Outra vida* y encontrar sus propias preguntas, contradicciones y respuestas en él.

Esperamos de la misma forma, impacientes, la publicación *Da vida conclusa*, del mismo autor, que le valió el II Premio de Poesía Figurante.

Traducción del gallego: Xosé Antonio López Silva

1 Te busqué

Al azar

Entre la colisión continental

Y la génesis de los granitos

Porque pertenecías

A la sabia tribu

De los que hablabais

Con las piedras